

# Históricas Digital



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

Patricia Montoya Rivero

“Joaquín García Icazbalceta”

p. 387-406

*Historiografía mexicana. Volumen IV. En busca de un discurso integrador de la nación, 1848-1884.*

Juan A. Ortega y Medina y Rosa Camelo (coordinación general)

Antonia Pi-Suñer Llorens (coordinación del volumen IV)

México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Históricas

1996

590 p.

ISBN 968-36-4991-2 (Obra completa)

ISBN 968-36-4995-5 (Volumen IV)

Formato: PDF

Publicado en línea: 13 de diciembre de 2019

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/317\\_04/historiografia\\_mexicana.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/317_04/historiografia_mexicana.html)

D. R. © 2019, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



## JOAQUÍN GARCÍA ICAZBALCETA

PATRICIA MONTOYA RIVERO\*

### DATOS BIOGRÁFICOS

Joaquín García Icazbalceta nació en la ciudad de México el 21 de agosto de 1825. Su padre, Eusebio García Monasterio, fue un español acomodado que tuvo que salir del país con su familia cuando se decretó la expulsión de los españoles, por lo que emigró a España en 1829. La infancia de Joaquín transcurrió en Cádiz hasta los once años; entonces adquirió una profunda y rígida formación religiosa que lo acompañaría toda su vida. Cuando a fines de 1836 España reconoció la independencia de la joven nación, la familia García Icazbalceta pudo regresar.

Mientras México se convulsionaba con las luchas de facciones, el niño Joaquín se hacía joven, leía con avidez los libros que conformaban la biblioteca paterna, aprendía idiomas extranjeros, tomaba algunas lecciones particulares y reafirmaba su fe en la religión católica así como su admiración a España. Fue en esta época en que se inició su afición por la historia de su país natal a través de papeles y documentos. Durante la invasión norteamericana de 1847, Joaquín se alistó en el ejército, en el batallón Victoria, para combatir al invasor igual que muchos otros jóvenes de su época.

A los veinticuatro años de edad, en 1849, dio a conocer su traducción del inglés de la *Historia de la conquista del Perú* de William Prescott, precedida por una noticia sobre la civilización de los incas. Esta primera obra de juventud le abrió definitivamente las puertas de los círculos intelectuales del México decimonónico, en los que ocuparía un destacado lugar. Desde 1850 fue miembro de la Sociedad de Geografía y Estadística; asimismo empezó a publicar un periódico: *El Ruiseñor*, y estableció un pequeño taller de tipografía en su casa, que le sirvió para imprimir muchas de las obras antiguas que publicó.<sup>1</sup> Cabe también hacer mención que, en el año de 1852, nuestro autor editó en su casera prensa

\* Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán, UNAM.

<sup>1</sup> Joaquín García Icazbalceta, *Opúsculos y biografías*, pról. de Julio Jiménez Rueda, México, UNAM, 1942, p. xix y xx.

un devocionario titulado *El alma en el templo*, obra que denota la profunda piedad cristiana que le caracterizó a lo largo de toda su vida.<sup>2</sup>

En tanto que el país vivía la última dictadura santanista y se debatía en las luchas de la revolución de Ayutla que posteriormente culminarían en la Reforma, un selecto grupo de hombres de letras se propuso elaborar una obra que se convertiría en fuente de información indispensable para el estudio del pasado mexicano: nos referimos al *Diccionario universal de historia y geografía*, que se editó entre 1853 y 1856 y fue una publicación única en su género que venía a llenar un vacío en varios temas de la historia nacional. Los colaboradores, entre quienes se encontraba el joven García Icazbalceta al lado de Manuel Orozco y Berra, de José Fernando Ramírez, de Lucas Alamán, de José María Andrade, de José María Lafragua, entre otros personajes, expresaron que

[...] abrigamos la esperanza de que nuestras tareas sean una verdadera y útil novedad, y que por primera vez se presente una abundante nomenclatura de nuestros pueblos y ciudades, que puedan servir de base para trabajos más acabados y perfectos en adelante.<sup>3</sup>

Al mismo tiempo que realizaba sus investigaciones para la obra mencionada, la prensa de la casa de don Joaquín no permanecía ociosa y en 1855 daba a conocer una carta inédita de Hernán Cortés del 15 de octubre de 1524, así como un *Catálogo de escritores de lenguas indígenas de América*.

En 1858 apareció el primer tomo de la *Colección de documentos para la historia de México*; desde años anteriores nuestro autor, a través de Lucas Alamán, se había relacionado con Prescott, quien le facilitó copias de numerosos manuscritos y con quien mantuvo una afectuosa correspondencia. Muchos de los documentos aportados por Prescott fueron editados en la *Colección*.<sup>4</sup> Cabe mencionar que el trabajo de compilar documentos originales para su publicación así como el de preparar bibliografías comentadas fueron actividades de primordial importancia para don Joaquín, pues, según sus propias palabras, pretendía “allanar al camino para que marche con mayor rapidez y menos estorbos el ingenio a quien esté reservada la gloria de escribir la historia de nuestro país”.<sup>5</sup>

<sup>2</sup> Joaquín García Icazbalceta, *El alma en el templo*, México, 1852.

<sup>3</sup> *Diccionario universal de historia y geografía*, 10 v., México, 1853-1856. Pról., v. I, p. III.

<sup>4</sup> Carta a José Fernando Ramírez de 22 de enero de 1850, publicada en: Felipe Teixidor (ed.), *Cartas de Joaquín García Icazbalceta*, México, Porrúa, 1937, p. 10 y 11.

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 10.

Durante todo el tiempo que México vivió las convulsionadas crisis de la Reforma, la Intervención Francesa y el Segundo Imperio y posteriormente con la agitación política que trajo consigo el advenimiento de la República Restaurada, a diferencia de otros historiógrafos que pusieron su pluma al servicio de la política y que en ocasiones colaboraron directamente con algún régimen, don Joaquín se mantuvo al margen de los partidos y nunca ocupó ningún cargo público, lo que no significa que no tuviera una clara predilección por las ideas de los conservadores, dada su formación de católico convencido y sus antecedentes hispanos. Fue gracias a las haciendas que poseía en el estado de Morelos que, sin preocupaciones económicas, pudo dedicarse al arduo trabajo que significaba el acopio de materiales, su estudio y su publicación. Así, mientras que la tempestad se desataba fuera, él preparaba el segundo tomo de su *Colección de documentos*, que editaría en 1866, y trabajaba afanosamente en organizar la publicación de la *Historia eclesiástica indiana*, dada a conocer en 1870, de fray Jerónimo de Mendieta, cuyo manuscrito había adquirido recientemente y al que nuestro autor agregó numerosas aclaraciones y notas.

Durante el imperio de Maximiliano, don Joaquín fue miembro de la Academia Imperial de Letras y Ciencias. En tanto, seguía trabajando en preparar ediciones como la de *México en 1554* de Francisco Cervantes de Salazar, que tradujo al español, y la de la *Historia de la conquista de Nueva Galicia* de Matías de la Mota Padilla, cuya biografía —publicada anteriormente en el *Diccionario*— amplió.

Con el restablecimiento de la República los intelectuales maduros, como Ignacio Ramírez y Guillermo Prieto, no desdeñaron a la nueva generación de escritores que apareció en México, entre los que empezaron a destacar Ignacio Manuel Altamirano, Vicente Riva Palacio e Ignacio Luis Vallarta; se principió a publicar —dirigido por Altamirano— el periódico literario *El Renacimiento*, en 1869; García Icazbalceta era entonces un erudito pleno, ampliamente reconocido y muy respetado por la nueva generación de historiadores y, aunque no hubiese pertenecido nunca al partido liberal, colaboró en *El Renacimiento*, revista que destacó por su espíritu conciliador.

Cabe hacer mención que el prestigio de nuestro autor había entonces trascendido el océano; en 1871 la Real Academia de la Historia de Madrid admitió como miembro de número a don Joaquín, y dos años más tarde haría otro tanto la Real Academia de la Lengua Española. En 1875 se fundó en la ciudad de México la Academia Mexicana de la Lengua correspondiente a la de Madrid con el objetivo de estudiar los provincialismos del español hablado en México para enriquecer el *Diccionario de la lengua*; dadas las aportaciones que en el campo de la

filología había hecho nuestro biografiado, así como por su trayectoria en las academias de Madrid, García Icazbalceta fue el primer secretario de la corporación recién fundada en México y, a partir de 1883, fue nombrado presidente, cargo que ocupó hasta su muerte.

Durante la época porfirista don Joaquín continuó con su labor de editar documentos y obras no conocidas, como los *Coloquios espirituales y sacramentales* y las *Poesías sagradas* de Fernán González Eslava, en 1877. Fue hacia el año de 1881 que dio a conocer su estudio biográfico más acabado: *Don fray Juan de Zumárraga, primer obispo y arzobispo de México*; esta obra constituye una verdadera historia de los primeros tiempos de la Nueva España y en ella don Joaquín demostró todas sus habilidades y cualidades de historiador riguroso y erudito.

Entre tanto los estudiosos mexicanos concentraron sus esfuerzos en revisar la historia; aparecieron los grandes investigadores y los intentos de coordinar obras de síntesis. Fue entonces que bajo los auspicios del gobierno del general Díaz se empezó a preparar el *México a través de los siglos*. Se pensó en nuestro autor para la redacción del tomo correspondiente a la etapa colonial;<sup>6</sup> sin embargo, don Joaquín declinó la invitación para participar en la monumental obra no obstante ser un profundo conocedor de la época a tratar, y prefirió permanecer fiel a su idea de que fueran otros los que escribieran la historia mientras que él seguiría con su labor de buscar, encontrar y dar a conocer manuscritos inéditos. Desde luego que es fácil percatarse que García Icazbalceta, católico, pro conservador y alejado de la política, no encajaba dentro del grupo liberal encabezado por el general Vicente Riva Palacio; además, la preparación de la biografía de fray Juan de Zumárraga absorbía entonces todo su tiempo.

En el año de 1883, por encargo del arzobispo de México, García Icazbalceta escribió una *Carta sobre el origen de la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe*, en la que analizaba rigurosamente las obras de los cronistas contemporáneos al suceso; aunque ferviente católico, sus conclusiones no demostraban el milagro, por lo que este escrito representa una de las mayores muestras de su rigor como historiador.<sup>7</sup>

De 1886 a 1889 editó la *Bibliografía mexicana*, publicada en 1889, que constituye un catálogo razonado de los libros impresos en México durante los años de 1539 a 1600, con biografías de autores y datos sobre la primera época de la imprenta en nuestro país, una *Nueva colección de documentos para la historia de México* que apareció entre los años de

<sup>6</sup> Manuel Guillermo Martínez, *Don Joaquín García Icazbalceta. Su lugar en la historiografía mexicana*, México, Porrúa, 1950, p. 51 y 52.

<sup>7</sup> J. García Icazbalceta, *Opúsculos y biografía*, pról. p. XXI y XXII.

1886 a 1892, el *Arte de la lengua maya*, en 1888, de fray Gabriel de San Buenaventura y, en 1889, los *Opúsculos inéditos latinos y castellanos* de Francisco Javier Alegre, S. J. Por esa época fue invitado a pertenecer a la Sociedad Científica de Bélgica; también fue miembro de la American Antiquarian de Filadelfia y de las sociedades Antropológica de Washington e Histórica de California.

Para el cuarto centenario del descubrimiento de América, nuestro autor fue nombrado presidente de la Junta Organizadora de la celebración; su actividad como tal le valió el ser condecorado por el gobierno español con la Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica.<sup>8</sup>

Poco antes de morir apareció en *El Renacimiento* un “Estudio histórico sobre la dominación española en México”.<sup>9</sup> Ese mismo año de 1894, el 26 de noviembre, le sorprendió la muerte; entonces se ocupaba de la formación del *Diccionario de provincialismos mexicanos*, que dejó inconcluso, habiendo impreso, sin embargo, algunos juergos.<sup>10</sup>

## LA OBRA

La obra a que nos hemos referido en la biografía de Joaquín García Icazbalceta puede dividirse, a nuestro parecer, en tres rubros: a) el de filólogo y bibliógrafo, b) el de editor y compilador, y c) el de articulista e historiador.

### *El filólogo y bibliógrafo*

Como filólogo y bibliógrafo los aportes de nuestro autor fueron de gran importancia; baste recordar que, gracias a ellos, fue admitido en la Real Academia de la Lengua de Madrid y en su correspondiente de México. Entre las obras de estos géneros salidas de su pluma podemos mencionar los *Apuntes para un catálogo de escritores indígenas de América*, de 1866, editada también en la imprenta casera de don Joaquín; la *Bibliografía mexicana del siglo XVI: catálogo razonado de libros e impresos en México de 1539 a 1600 con biografías de autores y otras ilustraciones*,

<sup>8</sup> Jesús Galindo y Villa, *Don Joaquín García Icazbalceta. Biografía y bibliografía*, México, Anales del Museo Nacional de Antropología e Historia, 1903, p. 527.

<sup>9</sup> Cabe aclarar que se trata de una segunda época del periódico literario *El Renacimiento*, que por entonces dirigía Enrique Olavarría y Ferrari y editaba Francisco Díaz de León.

<sup>10</sup> J. Galindo y Villa, *op. cit.*, p. 525.

*precedida por una noticia acerca de la imprenta en México*, publicada por la Librería de Andrade y Morales en 1886; en esta obra, considerada por Marcelino Menéndez y Pelayo como una obra maestra de la bibliografía,<sup>11</sup> la erudición del autor es manifiesta.

Los estudios filológicos de don Joaquín fructificaron en un *Vocabulario de mexicanismos, comprobado con ejemplos y comparado con otros países hispanoamericanos*, obra póstuma publicada por su hijo Luis García Pimentel en México en 1899; y en el diccionario inconcluso de *Provincialismos mexicanos*. Con este mismo título García Icazbalceta pronunció un discurso en la Academia Mexicana de la Lengua correspondiente a la Real española entre los años de 1886 y 1891.

Nuestro autor consideraba que “las bibliografías generales han de ser la reunión de las especiales; éstas deben pues preceder a aquéllas: caminar de otro modo es perder el tiempo, confirmar y agravar errores”;<sup>12</sup> de ahí que sus aportes bibliográficos y aun filológicos se hubiesen dado cronológicamente después que su obra como compilador y aun como historiador, ya que la colección de documentos y la factura de artículos historiográficos le dio oportunidad de reunir los materiales bibliográficos específicos de cada uno de los temas de su interés.

Por todo lo anterior don Joaquín consideraba que su actividad como bibliógrafo debía ir íntimamente ligada con su trabajo de coleccionar y dar a luz documentos históricos.

### *El editor y compilador*

Este segundo aspecto de los intereses intelectuales de nuestro autor lo encontramos plasmado en las obras de otros escritores que difundió a través de su propia imprenta y de las colecciones documentales que servirían para reescribir, con bases más sólidas, nuestra historia.

Don Joaquín se preocupó por traducir, anotar, presentar y editar la *Historia de la conquista del Perú* escrita en inglés por William H. Prescott, la cual fue publicada en su prensa casera en el año de 1849 en dos volúmenes y reeditada en 1850.

También fueron fruto de su imprenta: en 1852, el devocionario original *El alma en el templo*;<sup>13</sup> la *Carta inédita de Hernán Cortés* del 15 de octubre de 1524, editada por primera vez en México en 1855 y de la

<sup>11</sup> M. G. Martínez, *op. cit.*, p. 62.

<sup>12</sup> J. García Icazbalceta, *Apuntes para un catálogo de escritores en lenguas indígenas de América*, México, 1885, p. vii.

<sup>13</sup> De este devocionario existen otras nueve ediciones publicadas entre 1863 y 1896 y hay una última edición de Luis García Pimentel, hijo de García Icazbalceta, de 1910.

que existe una segunda edición de 1865; en 1870, la *Historia eclesiástica indiana* de fray Jerónimo de Mendieta, la cual va precedida por un amplio estudio introductorio de nuestro autor; los *Coloquios espirituales y poesías sagradas* de Fernán González Eslava, publicados en 1877; en el año de 1880 editó *El peregrino indiano* de Antonio Saavedra Guzmán; y en 1889, del padre jesuita Francisco Javier Alegre, los *Opúsculos inéditos latinos y castellanos*, cuya traducción del latín también realizó nuestro autor.

Otras obras dadas a conocer por don Joaquín, que tuvo que traducir antes de ponerlas en manos del público lector, fueron: de don Francisco Cervantes de Salazar el *Túmulo imperial de la gran ciudad de México* y los *Tres diálogos latinos o México en 1554*, traducidos estos últimos del latín, publicados en México en 1875. Además aparecen en la compilación de las obras de don Joaquín, realizada por Victoriano Agüeros entre los años de 1896 y 1899, la *Relación de la conquista del Perú* de Pedro Sancho, que se conocía sólo en italiano en la versión de G. B. Ramusio y que nuestro autor tradujo al español; y los viajes de ingleses a la Nueva España de la *Colección Hakluyt*, traducidos del inglés al español: 1) Viaje de Roberto Tomson, 2) Viaje de Rogerio Bodenhan, 3) Notable relación de Juan Chilton, 4) Relación de las producciones de Nueva España y costumbres de sus habitantes por Enrique Hawkes, y 5) Relación de Miles Philips; todas publicadas por Agüeros, como ya mencionamos.

Como síntesis de toda su labor de editor y como fruto de la búsqueda de documentos que sirvieran para dar a luz a la historia de México, debemos destacar: 1. *Colección de documentos inéditos para la historia de México*, que fue publicada por el propio Joaquín García Icazbalceta a través de la Librería de José Ma. Andrade, de la cual el volumen I apareció en 1858 y el volumen II en 1866. De esta obra existe una edición facsimilar de la Editorial Porrúa de 1971, en dos tomos. Cada uno de los volúmenes va precedido por un prólogo del autor y una amplia noticia del contenido. 2. *Nueva colección de documentos inéditos para la historia de México*, editada entre 1886 y 1895 y que fue dada a conocer por la Librería de Andrade y Morales: en esta compilación se incluyen: I. Cartas de religiosos de la Nueva España de 1539 a 1594, con una biografía de Mendieta; II. Códice franciscano del siglo XVI; III. Las relaciones de Pomar y Zurita, y, en los tomos IV y V, toda la obra de Mendieta. También en esta nueva colección hay una valiosa introducción de García Icazbalceta.

Debemos insistir que tanto las ediciones como las traducciones, así como el resto de su obra, no hubieran sido posibles sin el interés que por la búsqueda de originales caracterizó a nuestro biografiado; de la

misma manera podemos asegurar que sus compilaciones no se habrían dado a conocer si don Joaquín no hubiese tenido la firme convicción de que éstas darían suficiente luz a nuestra historia:

Si ha de escribirse algún día la historia de nuestro país, es necesario que nos apresuremos a sacar a luz los materiales dispersos, que aún pueden recogerse, antes que la injuria del tiempo venga a privarnos de lo poco que ha respetado todavía.<sup>14</sup>

### *El articulista e historiador*

En relación con el trabajo de articulista e historiador cabe destacar la labor de nuestro biografiado en el *Diccionario universal de historia y geografía*, publicado en México entre los años 1853 y 1856 en diez volúmenes, en el que participó —como ya se dijo— conjuntamente con lo más granado de la intelectualidad decimonónica. Para este *Diccionario* García Icazbalceta inició verdaderamente su labor como investigador, escribiendo cincuenta y seis artículos y dos estudios, uno sobre “Historiadores de México” y otro sobre “Tipografía mexicana”; veintiocho de estas monografías han sido reeditadas por la UNAM en 1942, en la Biblioteca del Estudiante Universitario, número 38, con el título de *Opúsculos y biografías* y un estudio introductorio de Julio Jiménez Rueda.

Además escribió otros muchos artículos a lo largo de toda su vida,<sup>15</sup> que fueron publicados en los diferentes medios de la época del autor o leídos por don Joaquín en las reuniones de las diferentes asociaciones científicas a las que perteneció. Estos estudios, así como otros muchos que ya se habían publicado en el *Diccionario universal de historia y geografía*, fueron reunidos por Victoriano Agüeros en la *Biblioteca de autores mexicanos. Obras de Joaquín García Icazbalceta*, México, 1896-1899, 10 v. (1, 2, 3, 4, 6, 9, 12, 14, 18, 20, 23), de la que existen dos ediciones más recientes: las de 1905 y 1968. En esta colección se incluyen 104 cuadros biográficos además de treinta y ocho monografías, cartas, traducciones e informes.

Otros escritos en que nuestro autor demostró su capacidad como historiador fueron los estudios introductorios, anotaciones y noticias de la época de las obras por él editadas; cabe pues destacar entre éstas: la Advertencia a su edición del *Arte de la lengua maya* de Gabriel de San

<sup>14</sup> J. García Icazbalceta, *Colección de documentos inéditos para la historia de México*, México, J.M. Andrade, 1856-1868.

<sup>15</sup> Ver apéndice bibliográfico al final de esta obra.

Buenaventura, publicada por la imprenta de Francisco Díaz de León en 1888; la Advertencia de la *Historia de Yucatán* por fray Bernardo de Lizana, que salió en 1893; la biografía de *El Lic. D. Matías de la Mota Padilla*, que incluyó en la edición de la *Historia de la conquista de la Provincia de la Nueva Galicia*, de 1870; los estudios introductorios, notas y noticias de las obras ya mencionadas de Mendieta y de Prescott.

No podemos pasar por alto la trascendencia historiográfica que tiene la carta del erudito escrita al arzobispo de México, don Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos, de octubre de 1883 —a petición del propio prelado— en relación con las apariciones de la Virgen de Guadalupe en la que, como ya mencionamos en la biografía, García Icazbalceta hizo gala de gran honestidad y precisión científica cuando, después de analizar cuidadosamente una serie de documentos originales de la época en que la tradición ubica las apariciones guadalupanas, concluyó que no existen testimonios probatorios del suceso del Tepeyac, y esto a pesar de ser un católico convencido, devoto y respetuoso de la autoridad eclesiástica. Esta carta fue publicada en latín y sin la anuencia del remitente; posteriormente, una vez muerto el autor, apareció en sucesivas ocasiones en español y con el nombre de don Joaquín. En esta carta nuestro autor resumió en una frase lo que fue para él la convicción que guió sus estudios e investigaciones: “por ningún interés del mundo desfiguraría yo la verdad histórica”.<sup>16</sup>

La obra de García Icazbalceta que viene a presentar de manera excelente sus cualidades como historiador la constituye su *Don fray Juan de Zumárraga, primer obispo y arzobispo de México. Estudio biográfico y bibliográfico con un apéndice de documentos inéditos y raros*, que apareció en México publicada por la Librería de José María Andrade y Morales en el año de 1881. Esta trascendente obra historiográfica viene a ser una verdadera síntesis de los intereses intelectuales de nuestro autor, ya que en ella encontramos trabajo de bibliógrafo, de compilador y de historiador. Esta biografía tuvo varias ediciones: la segunda en Madrid, por M. Aguilar, en 1929; la tercera edición, con un estudio de Rafael Aguayo Spencer y de Antonio Castro Leal, es de 1947, por la Editorial Porrúa de México, en cuatro tomos de la colección de escritores mexicanos, números 41 al 44; la cuarta edición es de la Espasa Calpe de Buenos Aires, del año de 1952, en la Colección Austral, número 1106; y una edición en italiano, de Florencia, de 1891.

Finalmente, hacia 1892, se dio a conocer en los números correspondientes a los meses de marzo y abril de la revista literaria *El Renacimiento*, segunda época, el último escrito importante de García

<sup>16</sup> *Enciclopedia de México*, 12 v., México, Enciclopedia de México, 1978, v. 5, p. 191.

Icazbalceta: “Estudio histórico sobre la dominación española en México”; este artículo, publicado por entregas, constituye un ensayo histórico pro hispanista, escrito por un erudito que durante medio siglo se había dedicado casi exclusivamente al estudio de ese periodo.<sup>17</sup>

Podemos afirmar que el interés por la compilación de manuscritos raros relacionados con la historia de América en general y de México en particular, así como el estudio de las producciones bibliográficas, son prueba suficiente de la vocación de don Joaquín por la historia; en una carta que escribió a don Fernando Ramírez no puede ser más elocuente cuando afirma:

Hace ya algunos años que comencé a mirar con interés todo lo que tocaba a nuestra historia, antigua o moderna, y a recoger todos los documentos relativos a ella que podía haber a las manos, fueran impresos o manuscritos. El transcurso del tiempo en vez de disminuirla fue aumentando esta afición que ha llegado a ser en mí casi una manía. Mas como estoy persuadido que la mayor desgracia que puede sucederle a un hombre es errar su vocación, procuré acertar con la mía, y hallé que no era la de escribir nada nuevo, sino acopiar materiales para que otros lo hicieran.<sup>18</sup>

Aunque había expresado que no tenía “predilección particular hacia época alguna de nuestra historia”<sup>19</sup> constatamos, sin embargo, a lo largo de sus obras, que el interés de nuestro autor se centró primordialmente en la historia del siglo XVI y en especial en la labor de España en las tierras recientemente conquistadas, tal vez porque el periodo de su infancia pasado en Cádiz nunca se borró de su memoria y lo que vio y aprendió en España, su formación religiosa y el ser hijo de español, le hicieron volver los ojos hacia los lejanos días de la época colonial.

#### GARCÍA ICAZBALCETA Y LA HISTORIA

Como ya se ha mencionado, es en la biografía de fray Juan de Zumárraga en donde quedan plasmadas con gran nitidez las cualidades de historiador de nuestro autor. Esta obra viene a ser un claro ejemplo de los intereses de don Joaquín como bibliógrafo y coleccionista de docu-

<sup>17</sup> M. G. Martínez, *op. cit.*, p. 65.

<sup>18</sup> F. Teixidor, *op. cit.*, p. 10 y 11.

<sup>19</sup> J. García Icazbalceta, *Colección de documentos inéditos para la historia de México*, v. I, p. VIII.

mentos así como de su minucioso trabajo de investigador erudito y gran conocedor de la historia colonial de México en el siglo XVI. Por lo expuesto anteriormente es que nos vamos a referir a ella en el análisis que a continuación se expone.

### *El interés por la historia*

El interés que don Joaquín tuvo por el cultivo de la historia viene de los años de su juventud, cuando empezó a buscar y a coleccionar documentos. Aunque decía que todos los momentos del acontecer histórico le interesaban, en su *Colección de documentos* tuvo que reconocer que consideraba al siglo XVI como “el periodo más interesante de nuestros anales, en que desaparecía un pueblo y se formaba otro nuevo; el mismo que existe en nuestros días y del que formamos parte”.<sup>20</sup> De ahí el interés por plasmar en la biografía del primer obispo de México los acontecimientos todos de aquellos primeros tiempos de la dominación española en nuestro país.

Al iniciar la biografía de don fray Juan, nuestro historiógrafo señala los errores más comunes tanto de las obras históricas como de los historiadores: ignorancia y espíritu de partido, interpretaciones superficiales por falta de fuentes y de análisis de las que se encuentran, inconsistencia y repetición de juicios erróneos sin verificar su origen;<sup>21</sup> en seguida nos dice cómo evitarlos y ya a lo largo del texto podemos constatar de qué manera el autor lleva sus ideas a la práctica.

Veamos primero cuál fue su motivación. Había encontrado García Icazbalceta que muchos de los escritores más serios habían malinterpretado la conducta de España en los negocios del Nuevo Mundo; por ello se propuso demostrar, con el resultado de sus propias investigaciones así como en los documentos encontrados, cuál había sido la verdad histórica de aquel periodo. Así, en la biografía de Zumárraga afirma:

Nadie duda que el transcurso del tiempo y la falta o pérdida de documentos son graves obstáculos para el esclarecimiento de la verdad histórica... el mayor de todos es la consistencia que llegan a adquirir ciertos errores... adoptados sin examen.<sup>22</sup>

<sup>20</sup> *Ibidem*.

<sup>21</sup> J. García Icazbalceta, *Don fray Juan de Zumárraga, primer obispo y arzobispo de México*, 2a. edición, Madrid, M. Aguilar, 1929, p. 9 y s.

<sup>22</sup> *Ibidem*, p. 9.

De ahí que nuestro autor quiso entonces “disipar tales errores”,<sup>23</sup> ya que conocía que para la mayoría de los historiadores es “más fácil dejarse llevar de la corriente que trabajar por remontarse, a fuerza de brazo, hasta la fuente misma de donde brota”<sup>24</sup> la verdad histórica, es decir, los documentos originales; de ahí que estuviera convencido de la necesidad de “rehacer toda nuestra historia, acudiendo a las fuentes primitivas”.<sup>25</sup> Fue por ello que a la luz de los documentos García Icazbalceta pretendió con la biografía citada “la exposición sencillísima de la verdad”.<sup>26</sup>

Esta importancia que don Joaquín dio a las fuentes así como la utilización que hizo de las mismas para comprobar sus asertos nos lo presentan como un verdadero erudito, lo que no es de extrañar dado el estrecho contacto con los intelectuales de la época que vivió, pues aunque aquel tiempo era tormentoso en el ámbito político, los ambientes intelectuales estaban impregnados de esa erudición científica que establecía el mayor de los rigores en el manejo de las fuentes documentales; además, la experiencia de nuestro historiógrafo en el manejo de los documentos era muy amplia precisamente por haberse dedicado tanto tiempo a la compilación de originales y al estudio y cotejo de los mismos.

El autor considera la necesidad de reescribir la historia cuando resalta que los errores históricos son “nacidos de la ligereza o la mala fe de algún escritor, y adoptados sin examen por los que vinieron después”.<sup>27</sup> Establece posteriormente que dichos errores también aparecen

cuando ciertos hechos en sí mismos son torcidamente interpretados por los que sin atender a las causas que los produjeron ni al espíritu de la época, se arrojan a calificarlos de la manera que más cuadra a sus propósitos y a las ideas que tratan de propagar.<sup>28</sup>

De tal suerte podemos afirmar que don Joaquín se aboca a la actividad histórica por considerar que necesita replantearse, con los documentos descubiertos, los conocimientos históricos, es decir, busca la verdad científica de los hechos; en esta búsqueda de la verdad quedan de manifiesto las tergiversaciones que sobre los hechos de España en México se han cometido. Además no podemos dejar de considerar que las circunstancias de la vida de nuestro autor fueron motivación sufi-

<sup>23</sup> *Ibidem.*

<sup>24</sup> *Ibidem*, p. 11.

<sup>25</sup> *Ibidem*, p. 6.

<sup>26</sup> *Ibidem*, p. 12.

<sup>27</sup> *Ibidem*, p. 3.

<sup>28</sup> *Ibidem.*

ciente para su quehacer de historiador: su infancia pasada en España, el ser hijo de un español y su educación religiosa, que se contraponían a mucha de la propaganda liberal del México decimonónico; y desde luego que, ante los dolorosos acontecimientos por los que atravesó el país, García Icazbalceta vuelve su mirada hacia el pasado no sólo para encontrar la verdad de su presente, sino como una actitud evasiva francamente romántica, muy en consonancia con su época.

### *Su visión de la historia*

Los motivos que llevaron a don Joaquín a ocuparse de la historia denotan claramente su visión. La historia debe descubrir la verdad y exponer los acontecimientos tal y como fueron, y esto se consigue a través de los documentos; así la historia es considerada desde la óptica científica puesta en boga a partir de la erudición rankeana. Aunque nuestro autor no manifiesta cuáles fueron sus influencias europeas, por la importancia que da al documento como prueba y por el análisis que hace de los mismos podemos afirmar que estuvo familiarizado con las operaciones críticas que se empezaron a practicar en la historiografía científica erudita.

Son varias las ideas que expone Joaquín García Icazbalceta. Por una parte se hace indispensable que el historiador presente los hechos dentro de su contexto y que no sucumba a la tentación de utilizar la historia con otros fines que no sean científicos; el autor, sin embargo, reconoce que “raro es que siempre podamos librarnos de la influencia de ideas preconcebidas”,<sup>29</sup> y a lo largo de la biografía de Zumárraga se hace patente que verdaderamente él se esforzó por evitar los errores que había señalado en la introducción y que hizo todo lo posible por alcanzar los altos fines de la investigación histórica señalados también por él.

Por otra parte, como buen erudito y de acuerdo con lo que hemos señalado, don Joaquín consideró como grave error el dejarse llevar por las pasiones y las inclinaciones personales, tal como nos lo deja entrever en la siguiente cita:

La crítica no consiente ya que se estén repitiendo esas absurdas acusaciones contra los misioneros y en particular contra el Sr. Zumárraga: el que insista en sostener todavía semejante vulgaridad, mostrará que se halla tan escaso de estudios como sobrado de pasión.<sup>30</sup>

<sup>29</sup> *Ibidem*, p. 5.

<sup>30</sup> *Ibidem*, p. 449.

Nuestro autor practicó esa imparcialidad cuando a pesar de la admiración que sentía por el arzobispo Zumárraga reconoció que el fraile “a veces erró, ... era hombre y de su siglo”.<sup>31</sup>

Llega un momento, sin embargo, en que la pasión política inflama su pluma y emite la opinión que le valieron las medidas de los reformistas anticlericales y las compara con aquellas destrucciones de *teocallis*, ídolos y códices de los primeros tiempos de la Colonia; así exclama:

[...] los hombres de la Reforma que en pleno siglo XIX, cuando más nos escandalizábamos de la barbarie e ignorancia de los misioneros, echaron por tierra, no toscas masas de material, teatro de nefandos crímenes, sino nuestras iglesias y conventos, y hasta los asilos de los pobres, fundados por la caridad cristiana.<sup>32</sup>

Respecto a la ubicación de los sucesos dentro de su contexto histórico y para no caer en la falta de aislar los hechos, García Icazbalceta afirma en su libro: “para que el personaje no apareciera del todo aislado... [incluyo la] relación de varios sucesos de la historia civil y eclesiástica... [y la] descripción pormenorizada de los libros... publicados por el señor Obispo...”<sup>33</sup> En efecto, la obra en cuestión viene a ser una verdadera historia de la primera etapa de la dominación española en México; en ella podemos encontrar extensos detalles de los acontecimientos más importantes, relacionados éstos con los negocios civiles y eclesiásticos de la colonia. Así pues, para nuestro autor, la historia, siempre basada en los documentos, debe ser la narración armónica de los acontecimientos explicándolos dentro del marco de sus tiempos sin confundir épocas y circunstancias.

Un aspecto importante de señalar dentro de la visión que nuestro erudito tenía de la historia es aquel que se refiere al motor de los acontecimientos. A lo largo de las páginas de la biografía de Zumárraga nos percatamos que la historia humana es fruto de las acciones de los mismos hombres que, a través de sus virtudes, defectos y pasiones, van conduciéndose de una u otra forma; así, cuando García Icazbalceta nos explica los alcances de la evangelización afirma:

No contribuyó poco a tan feliz resultado la santidad de los primeros apóstoles de esta tierra, y tanto, que en sentir de algún autor, ella bastó para atraer los ánimos de las gentes, sin necesidad de milagros.<sup>34</sup>

<sup>31</sup> *Ibidem*, p. 23.

<sup>32</sup> *Ibidem*, p. 416.

<sup>33</sup> *Ibidem*, p. 5.

<sup>34</sup> *Ibidem*, p. 121.

Y cuando se refiere al gobierno de la primera Audiencia, explica: “los excesos de Nuño Guzmán y sus colegas fueron la causa única de los males que sufrió la colonia durante los dos años de aquel mal gobierno”.<sup>35</sup>

En el momento que don Joaquín expone sus ideas sobre la conquista y la situación en que los indígenas quedaron bajo el dominio español, al momento de juzgar la conducta de los conquistadores, no obstante su posición erudita, concluye con una argumentación en favor de la existencia histórica de un “derecho de conquista” fundamentado en la providencia. Así, establece:

Admitido en principio tal derecho, por brutal que sea, como no puede menos de admitirse lo que parece una ley providencial, conocida por hechos consumados y repetidos en larga serie de siglos, con aquiescencia general, no hay que pedir excepciones, sino aceptar forzosamente sus tristes o ventajosas consecuencias.<sup>36</sup>

Lo anterior nos lleva a pensar que nuestro autor, siendo un convencido de la erudición científica, al mismo tiempo aceptaba, de conformidad con sus convicciones religiosas y con la visión cristiana de la historia, un acontecer providencialista en el que el hombre actúa de acuerdo con su libre albedrío.

### *El método*

Huelga decir entonces que el método empleado para encontrar la verdad histórica y no caer en los errores señalados se basa precisamente en la idea erudita de reconstruir el pasado a través de las fuentes documentales encontradas, previo análisis crítico de éstas, para determinar su procedencia, autenticidad y veracidad. La precisión y el cuidado con los que García Icazbalceta manejó sus fuentes documentales queda demostrado en su *Don fray Juan de Zumárraga*.

A lo largo de las páginas de la obra vemos cómo utiliza los documentos originales tales como crónicas, cartas, decretos, sermones, etcétera, así como las obras de otros autores de la época. Por ejemplo, cuando se refiere a los escritos del señor Zumárraga nos dice el título del documento, las características de la edición, así como las vicisitudes de la impresión; después establece lo que sería la crítica de restitución, lo que denota un gran conocimiento de paleografía y cos-

<sup>35</sup> *Ibidem*, p. 99.

<sup>36</sup> *Ibidem*, p. 201.

tumbres de la época; explica cómo llevó al cabo el cotejo entre diversas copias; posteriormente da cuenta del contenido, comentando algunos aspectos del mismo; determina cuál fue el objetivo del escrito y, finalmente, cómo lo adquirió nuestro historiógrafo o en dónde lo consultó.<sup>37</sup>

De tal suerte que el esfuerzo que nuestro autor hizo por evitar el error lo vemos claramente a lo largo de todo el aparato crítico y en el análisis cuidadoso que hizo de los testimonios documentales y de los trabajos historiográficos que datan del siglo XVI. Además, como apéndice de la biografía presentó una colección de sesenta y cuatro documentos originales impresos ahí por primera vez y que ocupan casi la mitad del volumen; dicho apéndice documental tuvo por objeto dar suficiente luz sobre la vida y la época del obispo Zumárraga en México. El mismo don Joaquín nos dice que, al preparar la biografía, “insensiblemente fui alargándole a medida que la adquisición de nuevos documentos aumentaba las noticias”<sup>38</sup> y que dichos escritos forman “un libro separado” que conforman una verdadera colección de “documentos... inéditos o raros”,<sup>39</sup> constituida ésta por una serie de cartas, escrituras, relaciones, bulas, testimonios, cédulas reales, pastorales, ordenanzas, informes e inclusive la memoria testamentaria y el testamento del primer obispo de México.<sup>40</sup>

Es claro que además de la recopilación y análisis de fuentes documentales nuestro autor hizo analogías y comparó situaciones semejantes. Un ejemplo patente lo tenemos en su exposición acerca de la persecución de brujas en el que don Joaquín demuestra su excelente facultad de análisis y su capacidad para emplear el método comparativo.<sup>41</sup> Asimismo, cuando se hizo necesario, también utilizó con éxito la conjetura al explicar lo que debió haber pensado su biografiado en diversas ocasiones y circunstancias.

Si bien la ciencia y rectitud que muestra en sus escritos [Zumárraga] nos hacen creer que estaría a favor de... las disposiciones canónicas, por otra parte, su conocido afecto a los indios, y el deseo que tuvo siempre de verlos convertidos, debilitan tanto aquella creencia, que casi la destruyen. A lo menos, debió luchar mucho consigo mismo antes de estrechar, más bien que extender, las concesiones de la bula.<sup>42</sup>

Hemos de reiterar que la obra historiográfica *Don fray Juan de*

<sup>37</sup> *Ibidem*, p. 296-372.

<sup>38</sup> *Ibidem*, p. 5.

<sup>39</sup> *Ibidem*.

<sup>40</sup> J. Galindo y Villa, *op. cit.*, p. 535.

<sup>41</sup> J. García Icazbalceta, *Don fray Juan de Zumárraga*, p. 18 y s.

<sup>42</sup> *Ibidem*, p. 128.

*Zumárraga, primer obispo y arzobispo de México* constituye una verdadera síntesis de los intereses intelectuales de su autor. En efecto, al finalizar la biografía don Joaquín incluyó un apéndice documental de todos los escritos del clérigo que hasta entonces habían permanecido inéditos; asimismo incorporó un minucioso catálogo analítico de las ediciones preparadas por fray Juan y presentó una amplia colección de manuscritos de la época.

### *Su influencia*

La obra de Joaquín García Icazbalceta ha tenido una gran trascendencia. Prácticamente todos los autores que tratan el periodo colonial de México lo reconocen como una autoridad en la materia; generalmente citan sus colecciones documentales y toman en consideración sus notas y comentarios,<sup>43</sup> perpetuando el trabajo de nuestro autor en sus propias obras, sobre todo en las de aquellos que pueden considerarse sus discípulos.

En relación con su biografía de don fray Juan de Zumárraga, los contemporáneos del erudito la consideraron de alta calidad histórica y muchos historiadores posteriores se han referido a ella en los términos más elogiosos; así tenemos por ejemplo que Carlos Pereyra la consideró como “modelo de investigación y obra de arte”<sup>44</sup> y Genaro García se refirió a la biografía del obispo Zumárraga como “una obra de gran mérito como todas las escritas por el sabio e incansable autor”.<sup>45</sup>

Asimismo, la ardua labor de compilador y bibliógrafo le valió el reconocimiento tanto de los historiadores de su época como de los que vinieron después. Don Manuel Orozco y Berra aprovechó para sus obras muchos de los manuscritos de nuestro autor:

[...] respecto a este capítulo, lo saqué y saco aún, de la muy escogida librería, rica principalmente en manuscritos, de mi amigo y colega el señor D. Joaquín García Icazbalceta, quien no ha tenido encubierto para mí ninguno de los muchos documentos raros, a veces únicos, que posee.<sup>46</sup>

De tal suerte que como muestra de gratitud y aprecio le dedicó a nuestro biografiado el cuarto volumen de su monumental obra.

En el *México a través de los siglos* se da crédito nuevamente a la

<sup>43</sup> M.G. Martínez, *op. cit.*, p. 104.

<sup>44</sup> Carlos Pereyra, *La obra de España en América*, Madrid, 1930, p. 161 y 162.

<sup>45</sup> Genaro García, *Carácter de la conquista española*, México, 1901, p. 410.

<sup>46</sup> Manuel Orozco y Berra, *Historia antigua y de la conquista*, México, 1880, v. I, p. VIII.

labor de nuestro erudito; así, Alfredo Chavero cita su *Colección de documentos*<sup>47</sup> y, a su vez, Vicente Riva Palacio hace referencia a ellos.<sup>48</sup> Otro autor que reconoce a García Icazbalceta por su erudición y su ciencia es Francisco Sosa, no obstante tener una visión diferente a la de nuestro autor en lo que se refiere a cuestiones religiosas.<sup>49</sup>

Entre otros historiadores destacados que citan y reconocen la obra de don Joaquín podemos mencionar a Luis González Obregón, José Vasconcelos, Nicolás León, Artemio de Valle Arizpe, Ramón Iglesia, Pablo Martínez del Río, Edmundo O'Gorman, Silvio Zavala; de tal suerte que cuando recorremos sus escritos podemos llegar a la conclusión de que nuestro biografiado alcanzó la meta que se propuso inicialmente: coleccionar y dar a luz los documentos que pudieran servir a otros para escribir la historia de México.

#### A MANERA DE CONCLUSIÓN

Podemos afirmar que los intereses de Joaquín García Icazbalceta se encaminaron hacia tres aspectos principales: la publicación de documentos inéditos de la historia de México, la difusión de la bibliografía mexicana y la investigación histórica sobre el México colonial, especialmente la que se refiere al siglo XVI, debido a la ausencia de estudios serios y fundamentados en el rigor del análisis documental. Nuestro historiógrafo perteneció a ese grupo de hombres eruditos que, aun sin proponerse escribir libros de historia, contribuyeron poderosamente al avance de la ciencia de Clío en nuestro país con sus estudios basados en fuentes originales, sus inestimables colecciones y sus análisis bibliográficos. Don Joaquín trabajó durante toda su vida plenamente convencido de que se podía contribuir al conocimiento de la historia del México colonial de una manera más eficaz buscando, estudiando y publicando documentos raros e inéditos, que escribiendo libros de historia; en la *Nueva colección de documentos para la historia de México* estableció que muchos de los textos conocidos “casi nunca estaban exentos de deficiencias y de errores”.<sup>50</sup> Fue por ello que el celo incansable de nuestro autor se encaminó a la búsqueda de materiales y a su difusión, y que sus artículos, estudios y biografías siempre girasen en

<sup>47</sup> Alfredo Chavero, *Historia antigua, en México a través de los siglos*, México, 1940, p. I y II.

<sup>48</sup> Vicente Riva Palacio, *El virreinato*, en *ibidem*, v. II, ver las notas, p. 204-309.

<sup>49</sup> Francisco Sosa, *El episcopado mexicano*, México, 1877, p. 24.

<sup>50</sup> J. García Icazbalceta, *Nueva colección de documentos para la historia de México*, México, 1866, v. I, p. v.



torno a la labor del compilador; no podía concebir ninguna obra historiográfica seria, presente o futura, sin la cimentación erudita de las fuentes documentales. Su labor le permitió culminar con una excelente, aunque pequeña, obra. La biografía de Zumárraga es el ejemplo más acabado de los intereses de nuestro autor en la historia, en la bibliografía y en la compilación.

Asimismo reconocemos que personajes como García Icazbalceta no han dejado de apoyar los estudios sobre el pasado; en efecto, nuestro historiógrafo a través de su vasto legado dejó como herencia una amplia producción en escritos y ediciones, así como sus colecciones documentales, para beneficio de los que se dedican a las tareas de la historia.



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS